

Que fuese tan chiquito que cupiera  
en tu boca y allí se aposentara,  
luego de refinarse en la alquitara  
de un gran dolor que por tu Amor sufriera.

Y entranarle contigo, de manera  
que sólo con tu sangre palpitara,  
que sólo por tu boca respirara  
y á tu divino aliento trascendiera.

Y en tus gloriosas lumbres encenderle  
y en tu inmensa ternura arrebatarle  
y en tu inmortal espíritu embeberle...

¡Darle á tu Amor, á tu Hermosura darle:  
en hostia, en miel, en luz transfigurarle  
y en tus dulces entrañas disolverle!



ENDECHAS



## ENDECHAS

*En dilectus meus loquitur  
mihi: surge...*

Endechando mis amores,  
Endechando mis querellas,  
ébrio del licor divino  
de la fe, voy por la tierra,  
con una fiebre tan honda  
tan sutil y tan secreta  
que aunque me abrasa por dentro  
no resplandece por fuera.

Bendigo á Dios que me ha dado,  
por blasón y por estrella,  
la desventura gloriosa  
de haber nacido poeta,  
desventura que procura  
felicidades supremas,  
dicha que más dicha pide,  
hambre jamás satisfecha,

furor que nunca se sacia,  
fuego que nunca se templa,  
ternura henchida de llanto,  
risa empapada en tristeza,  
dolor que trasciende á gozo  
deleite que sabe á pena.

Padeciendo de estas ansias  
la dulcísima violencia,  
son júbilos mis pesares,  
son alientos mis flaquezas,  
madrigales mis gemidos,  
epitalamios mis quejas,  
plenitud mis soledades,  
resplandores mis finieblas.

Soy semejante á un mendigo  
que avaramente escondiera  
bajo sus tristes harapos  
un cofre lleno de perlas.  
Yo escondo bajo mi capa  
tesoros de amor: pudiera,  
con el oro que me sobra,  
comprar un reino en la tierra.  
mas ¿que vale á mi deseo  
cuanto en el mundo me dieran?

No hay en las honras del siglo  
placer ni gusto que puedan  
satisfacer la ternura,  
saciar la codicia eterna  
de un amor puesto más alto  
que la luz de las estrellas,  
de un cuerpo, de Dios henchido,  
de un alma, de Dios enferma....

No quiero vasos de plata,  
no quiero brial de seda,  
no quiero sillas de oro,  
no quiero galantes fiestas,  
ni lecho de ociosas plumas,  
ni anillos de ricas gemas,  
ni palacios, ni jardines,  
ni bridones, ni literas;  
porque las cosas más grandes  
para mi amor son pequeñas  
y ni un reino me bastara  
si todo un reino me dieran.

No me engañarán el hambre,  
migajas de tales mesas,  
que yo sé de un pan divino

tan dulce, que, á quién lo prueba  
le quita el gusto de todos  
los manjares de la tierra.

Gocen las gentes del siglo  
de sus lauros y excelencias;  
aderecen sus moradas,  
colmen de vino sus cuevas,  
hagan festín de sus vidas,  
si el alma les da licencia;  
viva yo, pobre y desnudo,  
sin lisonjas, sin finezas,  
sin donaires, sin regalos,  
sin glorias, sin opulencias,  
que mi amor no es de este mundo,  
ni mi reino es de la tierra.

Mi Amor es Aquel que un día  
llamó temblando á mi puerta,  
mas, como tardé en abrirle,  
fuese y me dejó en finieblas.

Desde entonces, derretidas  
las entrañas, como cera,  
tornados los ojos fuentes,  
movida la dura piedra  
del corazón, y encendida

la mente en lumbres eternas,  
cambióse mi barro en oro,  
mi estiércol en azucenas,  
en delicias mis pesares  
y mis lágrimas en perlas.

¡Oh Amor que das muerte y vida!  
¡Oh Amor que das gloria y penal  
Tanto la ausencia me duele,  
tanto las ansias me aprietan,  
que estoy queriendo morirme,  
con tal de satisfacerlas.

Endechando mis gemidos,  
endechando mis querellas,  
iré por cumbres y atajos,  
por desiertos y por selvas,  
navegaré por los mares,  
traspasaré las fronteras,  
señalaré con mis pasos  
los caminos de la tierra  
y conjuraré á los cielos  
hasta que Dios me amanezca.

Mi reino será la noche,  
mis lámparas las estrellas,  
mis espejos las fontanas,

y mis alfombras las piedras.  
Mi aposento será el monte,  
mi cama las duras breñas,  
la soledad mi palacio,  
la sombra mi compañera.

Será el báculo mi cetro,  
mi púrpura, la estameña,  
mis corceles, las sandalias,  
mis arreos, la pobreza,  
mi reposo, los trabajos,  
mi corona, las afrentas,  
mis armas, las oraciones,  
mis glorias, las penitencias.

Endechando mis suspiros,  
endejando mis querellas,  
ébri del vino sabroso,  
del Amor y de sus penas,  
bendeciré eternamente,  
con el alma y con la lengua,  
la gloriosa desventura  
de haber nacido poeta.



## SERENATA



## SERENATA

Serenatas de amor! ¡Alegrías de ayer!  
Vuestro dulce tañer no quisiera escuchar;  
que me hacéis padecer, que me hacéis recordar  
otro tiempo mejor que no puede volver...  
¡Alegrías de ayer: no vengáis á cantar  
serenatas de amor que nos hacen llorar!

¡Cómo duele sentir! ¡Cuánto cuesta vivir  
con el ansia de hallar otro mundo mejor!  
Yo no acierto á vivir, yo no puedo sufrir  
este trágico hervir de mi mundo interior...  
¡Ay amor, ay hervor, ay dolor de vivir!  
¡Ay placer de sufrir y morir por amor!

Encendióme el fulgor de la audaz juventud,  
 conocí la inquietud, conocí la ansiedad,  
 y busqué en el amor el raudal de salud  
 que saciara mi sed de belleza y verdad...  
 ¡Ay fatal juventud! ¡Ay tremenda merced!  
 ¡Ay la fuente de amor que nos mata de sed!

Es la vida un manjar de agridulce sabor,  
 una pena de amor que nos hace plañir,  
 un querer, un arder, un furor, un temor,  
 cuyo extraño escozor no se sabe decir...  
 ¡Ay eterno plañir! ¡Ay ardiente sabor!  
 ¡Ay la pena de amor que nos hace morir!

Es aroma de flor y es pasión de mujer,  
 es un breve placer que trasciende á pesar,  
 de un ocaso de sol el sutil fenecer,  
 el ligero temblor de una estrella en el mar.  
 ¡Ay estrella, ay pesar, ay ocaso, ay placer!  
 ¡Oh perfumes de flor! ¡Oh pasión de mujer!

Es dolor de gozar y placer de sufrir,  
 caminar y subir cada cual con su cruz,  
 es llorar al nacer y temblar al morir  
 entre lumbres de amor y entre lenguas de luz...  
 ¡Yo no sé caminar, yo no acierto á vivir!  
 ¡Abasado de amor me quisiera morir!

Es un dulce tañer que nos hace llorar,  
 que nos hace soñar otra patria mejor;  
 el dolor de un pastor que al tornar á su hogar  
 se complace en cantar sus querellas de amor...  
 ¡Ay amor, ay pastor, ay el triste cantar!  
 ¡Ay el dulce tañer que nos hace llorar!

Calla, calla pastor; con tu dulce tañer  
 has tornado á encender mis hogueras de amor,  
 y al que llora un dolor recordarle un placer  
 es hacerle sufrir una pena mayor...  
 ¡Serenatas de amor! ¡Alegrijas de ayer!  
 ¡Ay el dulce tañer que nos mata de amor!

Tengo un tedio, un sopor... Y no puedo dormir  
con el ronco plañir de ese triste cantar...  
¡Cómo siento en mi sér el dolor de vivir  
y en mi boca el sabor de las aguas del mar!  
¡Ay amargo sabor! ¡Ay eterno plañir!  
¡Ay el dulce tañer que nos hace llorar!  
¡Ay la pena de amor que nos hace morir!



RESCATE





## RESCATE

Si es ley vuestra padecer,  
y herencia nuestra llorar,  
y es necesario expiar  
el pecado de nacer;  
si sufrir es menester  
para lograr vuestro amor,  
y morir es lo mejor,  
y no merece la palma  
de vuestras glorias, el alma  
que no sabe de dolor,

quiero padecer, Dios mío,  
que es orgullo la paciencia,  
y es libertad la obediencia,  
y el servir es señorío.  
Yo resistiré con brío,  
que es vencer el resistir,  
y es heroísmo el vivir,  
y es gran virtud el llorar,  
y es descanso el trabajar;  
y es despertar el morir.

Esta es mi carne, Señor,  
 á vuestra merced la entrego;  
 no teme al hierro ni al fuego,  
 que es recia para el dolor.  
 Heridla á vuestro sabor;  
 maceradla hasta que, inerte,  
 desfalezca, de tal suerte  
 que, en implacable tortura,  
 descienda á la sepultura,  
 madura para la muerte.....

Dadme á lobos; dadme á hienas;  
 mi cuerpo crucificad  
 como el vuestro, y arracad  
 mi piel con fuertes cadenas;  
 que la sangre de mis venas  
 riegue la tierra ofendida,  
 y que el alma, estremecida  
 del cuerpo en el calabozo  
 por la puerta de un sollozo  
 se me escape con la vida.

¡Quiero padecer! ¡oh Dios!  
 Dadme las ansias divinas  
 y la corona de espinas  
 con que padecisteis vos;  
 juntos iremos los dos  
 la cruz llevando á la par,  
 hasta que el gran luminar,  
 señor del día, se oculte  
 para siempre, y lo sepulte  
 la sepultura del mar.

Que yo padezca, Señor,  
 ya que es fuerza padecer,  
 con tal de que á esta mujer  
 nunca le hiera el dolor.  
 Por vuestro amor y mi amor,  
 poned precio á su rescate;  
 que el dolor mío desate  
 de su cuello la cadena...  
 ¡que la redima mi pena  
 aunque la pena me mate!

Que sea el esclavo yo;  
 cúmplase el castigo en mí;  
 juzga de mis culpas, sí,  
 pero de las tuyas, no.  
 ¿Qué buen juez no perdonó  
 de una mujer el pecado?  
 Ya un día fué perdonado  
 por vuestro sumo entender:  
 «Yo te perdono, mujer,  
 por lo mucho que has amado!»

.....

Angustias de mis pesares  
 ¡tornaos en ella alegrías!  
 ¡Fabricad, lágrimas mías,  
 perlas para sus collares!  
 Lloren mis ojos á mares;  
 quiérala, aunque no me quiera;  
 duélame lo que ella espera;  
 sufra yo lo que ella adore;  
 ¡que ella ría aunque yo llore!  
 ¡que ella viva aunque yo muera!

NOVÍSIMA AGUJA DE NAVEGAR  
 CULTOS